

Semblanza de
Francisco Sánchez Abellán
(24-9-1936 / 8-1-2009)



INTRODUCCIÓN

Paco Sánchez Abellán era un sacerdote de la Diócesis de Cartagena. Conoció el Movimiento de los Focolares cuando, en sus años jóvenes, estudiaba lenguas clásicas en la Pontificia de Salamanca. La espiritualidad de dicho Movimiento le cautivó. Igual que a tantos sacerdotes de todo el mundo. Los que en España hemos compartido con él la misma espiritualidad, y debido a ello le hemos conocido de cerca, sentimos un gran vacío con su partida porque Paco era Paco, un hombre irrepetible, original. Su partida, no obstante, lejos de entristecernos, nos alegra porque sabemos que, desde el cielo, puede ayudarnos más que lo hiciera sobre la tierra.

Él era eminentemente comunicativo. Todo lo suyo era patrimonio de todos: sus logros y sus deseos, sus penas y gozos. Si queréis, a diversos niveles, él era la comunicación en acto.

Secundando este modo de ser tan suyo, hemos pensado que, puesto que la luz está hecha para alumbrar, meterla debajo del celemin sería privar a los demás de un regalo merecido. Por eso queremos dar a conocer estos retazos de su vida que con tanto cariño han ido recogiendo nuestros amigos de Madrid José Varas y Paco Tomás. Yo sólo he tratado de ordenarlos y buscar un cauce para que puedan ver la luz pública.

San Clemente Romano decía: *“Cuando los paganos escuchan de nuestra boca los dichos de Dios, admiran su belleza y su grandeza. Pe-*



ro cuando luego se dan cuenta de que nuestras obras no corresponden a nuestras palabras, entonces cambian de idea y empiezan a blasfemar, diciendo que el cristianismo es sólo un mito y un engaño”.

Paco habló mucho, ciertamente. Tras la purificación que supusieron en él las pruebas por Dios permitidas, bien podemos afirmar que su vida fue palabra encarnada y por lo mismo la exégesis del evangelio más sencilla de comprender y de imitar por cuantos seguimos peregrinando en esta vida.

Que estas líneas nos ayuden a dar gracias a Dios por el regalo de Paco y sobre todo a llevar a la práctica el testamento que él, con su vida, nos ha legado.

ILDEFONSO ASENJO QUINTANA



DATOS BIOGRÁFICOS

ALGUNAS FECHAS

Paco Sánchez Abellán nació en El Raal (Murcia), el 24 de septiembre de 1936. Fue ordenado sacerdote el 13 de junio de 1964. Falleció a los 72 años, el día 8 de enero de 2009 y fue enterrado el día 9 en el pueblo murciano de Santomera donde descansan sus antepasados.

ESTUDIOS

Tras los estudios realizados en el Seminario de Murcia, se doctoró en lenguas clásicas en la Pontificia Universidad de Salamanca. El latín y el griego le dieron, sin lugar a dudas, una impresionante capacidad de observación y análisis, tanto del arte (era especialista en “teología del arte”), como de las personas.

AMANTE DEL ARTE Y DE LA MÚSICA

Ciertamente, Paco tenía una sensibilidad especial para la música y para el arte. Los que le conocimos de cerca, recordamos aquellos años en que dedicaba horas y horas al piano. Y no digamos nada de la guitarra. De su interior salían composiciones que revelaban la alegría de su carácter y su delicadeza en el trato con Dios y con María.

También tenía verdadera pasión por el arte. Durante varios años, cada mes, escribió en *Ciudad Nueva*, con acierto y con atino, sus co-



mentarios sobre obras de arte. Él, con su delicadeza de alma, lograba ver lo que ninguno de nosotros veía. D. Juan Antonio, su Obispo, en la homilía de su funeral lo hizo notar, destacando la mirada de Paco cada vez que iba a visitarlo; una mirada contemplativa, prolongación de tantos momentos en que Paco se quedaba extasiado viendo obras de arte religioso, y que hacía que estuviese viviendo en un sobrenatural continuo. De hecho, el mismo Obispo, comentó al finalizar el funeral un encuentro que había mantenido con Paco ante una imagen de la Inmaculada que hay en la catedral de Murcia. Después de una hora, Paco seguía allí absorto.

En una publicación que recoge sus comentarios a 20 imágenes sobre el Santo Rosario, podemos leer: *“La Razón por la que Dios es Verdad (Dogma), Bondad (Moral), Justicia..., es igualmente válida para Dios Belleza, y cuando se hermanan estética, dogma, Biblia y cultura y se tocan las fibras más sensibles del ser humano que, por estar hecho a imagen y semejanza de Dios, tiene los mismos atributos de Dios en la espera de que alguien los despierte, nos preguntamos con Dostoiewski. “¿No será la Belleza la que salve el mundo?” De hecho el ser humano puede disentir, tener una visión del mundo y su entorno distinta, pero todos están de acuerdo, coinciden en disfrutar la belleza de la creación, la belleza moral, la belleza estética de cualquier época o cultura a la que pertenezca. Todas estas bellezas despiertan, ayudan a pasar de la potencia al acto, al Dios Belleza que todos llevamos dentro”*.

“Era un artista, un poeta, un músico”. Así le definió su compañero sacerdote en la homilía del funeral ofrecido por él a los ocho días del fallecimiento.

ENCUENTRO CON EL MOVIMIENTO

Estando en Salamanca conoció la espiritualidad de la unidad del Movimiento de los Focolares a través de los Hermanos Maristas. Y de este acontecimiento dirá más tarde: *“Fue la gracia de mi vida después del bautismo y del sacerdocio. Aprendí de un modo especial la grandeza del **Ideal**: Dios y sólo Dios, amando a Jesús en todos los hermanos”*.



MINISTERIO PASTORAL

- Convencido de que lo suyo no era sólo el estudio, pidió al obispo algún cargo pastoral. Éste le confió la vicaría parroquial de Caravaca.
- Después pasó un periodo en Inglaterra para iniciarse en el inglés, con el ánimo de marchar de misionero a Fontem, un poblado primitivo del Camerún Occidental, proyecto que quedó en puro deseo porque su Obispo había decidido otra cosa. Así lo cuenta él: *“Siempre quise ser misionero en el Tercer Mundo. Iba para el Camerún. Estando en Londres perfeccionando inglés, el Obispo D. Miguel me llamó y me pidió que me quedara en la Diócesis. Con dolor y desapego acepté la voluntad de Dios. Basta un deseo del Obispo para hacer realidad el **Quien a vosotros escucha, a mí me escucha**”*.
- Luego fue párroco de Aljucer (Murcia) durante cinco años, y allí formó, a la luz del ideal de la unidad, una comunidad muy viva que colaboraba en todas las tareas de la parroquia. Como queriendo confirmar su mayor opción por la pastoral que por los estudios, un aluvión de agua y de barro le estropeó todos los libros.
- En este periodo se inició en el Centro Mariápolis de Rocca di Papa (Roma) una especie de concurso internacional de vida parroquial, llamado *“Gara Aemulámini”*, que ganó España con la notabilísima colaboración de la Parroquia de Paco, y que consistía en presentar experiencias de vida cristiana, a cual más bella. El premio, entre las naciones participantes, fue una cruz muy venerada por Chiara, fundadora del Movimiento.
- Posteriormente fue nombrado Vicario Parroquial de Archena, donde estuvo quince años, simultaneando este cargo con los de profesor de religión en el Instituto de Bachillerato de la población, y profesor de latín y griego en el Seminario Diocesano, tarea ésta que continuó desempeñando hasta bien cumplidos los 65 años.



- En la década de los 70, pasó dos periodos de seis meses en el “Centro Internacional de Espiritualidad de Comunión para sacerdotes diocesanos, diáconos permanentes y seminaristas” en Grottaferrata y Frascati (Roma) respectivamente, adiestrándose en la vida de unidad. Entre otras cosas, a Paco se le recuerda animando la vida de esa Escuela Sacerdotal con la guitarra y con los cantos que él mismo componía. ¿Quién no recuerda sus simpáticas canciones “*Francisco alegre y olé*”, o el “*Telegrama*”, o la llena de unción “*Heire kejaritomene*”? No había fiesta en casa (y eran frecuentes, por las visitas que llegaban) en la que Paco no contribuyera a acrecentarla.
- Unos años antes de verse obligado a retirarse de la actividad pastoral a causa de su enfermedad, fue nombrado párroco “in solidum”, con otro sacerdote amigo, de la Parroquia de San Bartolomé y Santa María de Murcia.

PRUEBAS

1) Una de las pruebas permitidas por Dios, y que Paco Sánchez sufrió con entereza, tuvo lugar por el año 1978. El Señor le visitó con una fuerte depresión que le obligó a estar durante algún tiempo fuera de la parroquia. Tuvo que buscar la ayuda de los médicos y la compañía de los sacerdotes amigos. Y es que su temperamento fogoso y decidido le llevaba a darse generosamente, hasta la extenuación. Siempre vio en esa enfermedad un signo providencial. A partir de esa experiencia, pudo entender después a muchos sacerdotes y seglares que pasaban por esa misma o parecida situación, sabiendo acompañarles como un padre con corazón de madre. No en vano, su Palabra de Vida era: “*Anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia*” (Mc 5, 19).

E invitaba a todos a comunicar lo que llevaban en su interior como un don para los demás, incluidos los dolores y pruebas, a fin de que el demonio no hiciera de ellos una bola tan grande de nieve que acabara aniquilándolos. “*A nosotros no nos salvan otras cosas, típicas y santas de otras espiritualidades; a nosotros lo que nos salva es la uni-*



dad, el comunicar, porque nuestra espiritualidad es comunitaria”, repetía a menudo. ¡Y cuánta razón llevaba!, aseguran los que siguieron a rajatabla y con sencillez ese consejo. Así lo recuerda, por ejemplo, Dolo, una focolarina que, por su medio, conoció la espiritualidad de la unidad en la parroquia, y a la que luego ayudó en su formación: “en aquellas dudas juveniles que le planteaba, me escuchaba durante horas, sin prisa, hasta el fondo; parecía que no tuviera otra cosa que hacer; y lo mismo semana tras semana. Su consejo de ‘comunicar siempre y comunicar todo’ me ha permitido salir adelante y crecer”.

2) La última enfermedad de Paco, que ha durado unos tres años, se concretó en la ausencia de glóbulos rojos, con la consiguiente necesidad de transfusiones semanales de sangre (quincenales cuando tenía una leve mejoría). Ha sido su última prueba, dura y extenuante, en la que no ha dejado de reunir y acoger a los sacerdotes que amaban la vida de unidad, así como a los que tenían pruebas espirituales y a los encomendados por el obispo. El Obispo tenía mucha confianza con Paco. Un sacerdote murciano decía: *“Quizá nunca estuve junto a él cuando me pudo necesitar; él, en cambio, siempre ha estado a mi lado cuando lo necesitaba”*. Y ciertamente, los más solos, los olvidados a veces de todos, los calumniados, los enfermos, los que sufrían pruebas físicas o espirituales eran sus preferidos. Siempre acudían a él o, por lo menos, directa o indirectamente él siempre se hacía el encontradizo con ellos. Hallaban en él un padre y un hermano.

La salud de Paco se agravó. Murió el jueves, día 8 de enero a las 22.45. Esa misma tarde los médicos vieron conveniente sedarle para evitar mayores sufrimientos. Una hora antes, él quiso levantarse de la cama, pero su hermana (advertida por los médicos de la gravedad), le dijo que no debía hacerlo. Él lo aceptó en seguida como voluntad concreta de Dios.

Hemos de agradecer el testimonio de su hermana Encarna y de su cuñado Joaquín (“un auténtico hermano”, como siempre lo definía Paco) que han seguido su enfermedad día a día con generosa y admirable dedicación y entrega, incluso permaneciendo junto a él día y noche durante sus periodos de internamiento en el hospital.



MAESTRO DE SACERDOTES

A raíz de la madurez adquirida en la vida de comunión, se le encargó formar en la espiritualidad de la unidad a sacerdotes y seminaristas españoles que deseaban vincularse al Movimiento. Con ellos era concreto y hasta exigente a fin de que maduraran en su vocación. “*Era un santo y un sabio*”, decía de él un sacerdote religioso salesiano, que conoció este periodo de su vida.

- Un sacerdote formado por él en la vida y espiritualidad de comunión dice: “*Yo no podría entenderme a mí mismo, sobre todo en los primeros años de sacerdote, sin su mirada, su acogida, su testimonio y su gran sabiduría. Representaba un amor a la Iglesia sin igual, desde el obispo al último feligrés, y un amor a todos, incluso a quienes no conocía. Su “acompañamiento” no puede definirse como el de director de un curso, ni siquiera como el de director espiritual, aunque superaba con creces las expectativas que ambas misiones podrían tener. Era más bien como una lámpara, como un foco, un maestro, un maestro que no daba clase, sino que, haciéndose uno con nosotros, era su personalidad, su vida en Dios, la que nos atraía*” [...] Don Juan Antonio, su actual obispo, manifestó que en su enfermedad le ayudaba más que nadie. Que le enviaba a los sacerdotes que tenían problemas, y que se los devolvía nuevos. ¿Cabe mayor ayuda para un obispo?, añadió. Así era Paco. Un ángel del cielo para los sacerdotes, los de su diócesis y todos los que lo conocimos de otras diócesis. A mí no me sale pedir por él, aunque tenga que hacerlo. Me sale pedirle a él. Que siga siendo un ángel desde el cielo para cada uno de nosotros”.
- Otro sacerdote contaba: “*Son muchos los momentos de unidad compartidos y muchas las enseñanzas que él ha dejado en mi corazón. No le importaba nada, sólo hacer la Voluntad de Dios en cada instante. Su frase era: “Señor, tú sabes que para amarte sólo tengo este instante”.* Son muchas cosas las que me impresionaron, pero destacaría de él, sobre todo, su búsqueda de la Voluntad de Dios en cada momento”.



- Otro testimonio elocuente: *“Un día llegaba tarde a la reunión y, al disponerme a pedir perdón por ello, me dijo: “no te disculpes, porque aquí estamos para amarte, no para juzgarte”; y esta frase me ha marcado para toda la vida. Él daba la vida por los sacerdotes, ha marcado mi vida sacerdotal y el estilo de mi pastoral en la parroquia”*.
- Otra cosa que repetía a todos, sobre todo a los sacerdotes (él, tan austero siempre): *“nunca ahorréis tiempo, ni dinero en teléfono, en gasolina, en viajes para ir a ver a otros sacerdotes enfermos o que tengan alguna necesidad, o simplemente para tener a Jesús en medio”*.
- Al término de la misa del funeral, un sacerdote joven decía: *“me ha querido como un padre. Qué suerte he tenido al ser acompañado en los primeros años de mi sacerdocio por un sacerdote de la talla de Paco, por su santidad y por su amor a Dios y a María”*.
- El párroco “in solidum”, sacerdote conocido por él desde hacía más de 30 años, decía en la homilía del funeral celebrado a los ocho días de su fallecimiento: *“Nunca he visto a nadie con tal espíritu de discernimiento; sabía escuchar hasta el fondo, y tenía siempre luego la palabra justa, cuidada, para cualquiera que tuviera que tomar una decisión o tuviera un problema, sacerdote, religioso o laico”*.
- Un sacerdote (secretario de un obispo) nos decía: *“como joven sacerdote entusiasta, una vez le dije a Paco: ‘cuando yo sea mayor, quisiera ser como tú’; y él, con caridad pero con firmeza, me respondió: ni como yo, ni siquiera como Chiara; sólo Dios importa”*. Y añade: *“A Paco le gustaba decirnos: cuando alguien hable bien de vosotros, dejadle hablar, pero en vuestro interior, tenéis que decir: las flores son para ti, María; por tanto, las flores sólo para María. También la flor de nuestra vida”*.

A través de Paco, no sólo sacerdotes, sino muchos laicos han conocido el Movimiento en los pueblos donde estuvo. Podemos decir que



muchos voluntarios, voluntarias, focolarinas, gen, sacerdotes han nacido de su amor concreto y personal, luminoso y profundo.

EXEQUIAS

Las Exequias fueron presididas por Mons. Juan Antonio, su Obispo. La celebración de la Eucaristía fue una manifestación de fe extraordinaria, con una presencia de sacerdotes muy numerosa, unos setenta. Muchos de ellos francamente conmovidos.

D. Juan Antonio, en la homilía, ponderó su estima por la pertenencia de Paco al Movimiento de los Focolares donde había adquirido una gran madurez en la vida de unidad, en la vivencia evangélica y en la unión efectiva a Jesús Crucificado y Abandonado.

La alusión que hizo a su vida sacerdotal y a la vinculación con la Obra de María fue muy rica y entrañable, aludiendo a muchos de los puntos de la espiritualidad que trataba de vivir, particularmente la unidad y la comunión que vienen de Dios Trinidad. Sobre todo hay que resaltar el tono cercano y cordial que expresaba hablando de la riqueza de los carismas para la comunión de la Iglesia.

TRAS SU MUERTE, ASÍ HAN VISTO SU VIDA

- *“Paco, con quien viví y compartí la espiritualidad del Movimiento de los Focolares durante casi 35 años, ha supuesto para mí la encarnación de lo que es vivir el carisma de la unidad en la Iglesia diocesana, creando comunión con todos: obispos, sacerdotes y laicos, incluso en situaciones no fáciles. Por otra parte, siempre me ha impresionado su radicalidad a la hora de acoger a Jesús abandonado y de vivir con Jesús en medio. Todo el resto era relativo. Además, el amor le llevaba a ser siempre muy concreto y muy detallista. Ha sido, sin duda, una persona llena de humanidad, con un corazón grande para todos. Ha vivido realmente la paternidad desde su sacerdocio mariano. Por últi-*



mo, quisiera destacar esa pasión suya por crear familia entre los sacerdotes. Yo siempre me sentí con él como con un hermano mayor. Me inspiraba una enorme confianza y un sentido grande de libertad. Creo que nuestro Paco nos ayudará a ser fieles a Jesús en medio y a Jesús abandonado. Desde su partida, experimento una particular unidad con él y siento su vida como un gran regalo del Señor”.

- En el funeral tenido a los ocho días del fallecimiento, un miembro de la comunidad de Murcia decía a los presentes: *“En los últimos días todos hemos recordado muchos de los momentos vividos junto a Don Francisco. Su paso por distintas parroquias de esta diócesis ha sido, sin duda, como ya nos comentó nuestro obispo en su funeral, “una siembra” de sabiduría que ha fructificado en el nacimiento y crecimiento de la Obra de María en nuestra región. Un denominador común se esconde detrás de estos recuerdos que hemos compartido: un deseo de gritar un enorme GRACIAS. Gracias por su entrega, por sus consejos, por su labor pastoral, por su pasión por el arte, por su alegría, por su paciencia, por su generosidad, pero, sobre todo y muy especialmente, por sus actos de amor con cada uno de nosotros”.*
- Una impresión compartida el día del funeral con el Vicario General de la Diócesis, D. Miguel Ángel Cárceles Cárceles, refleja cuál fue la actitud de Paco una vez conocida la gravedad de su enfermedad: *“En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”.* Él tuvo la misma actitud que Jesús quien, instantes antes de morir, justo antes de expirar en la Cruz, se encomendó al Padre. Como nos comentaba D. Miguel Ángel, *“murió como Jesús... murió lleno de paz; destrozado, pero sin una palabra en contra de nada ni de nadie; su mirada, siempre bellísima, se iluminaba cuando hablaba de Jesús; realmente podemos afirmar que ha sido una persona extraordinaria”.*
- Que no nos quepa duda, D. Francisco fue fiel a su Sí, como María. Otro testimonio así lo confirma. Alguien le preguntó recién: *¿Paco, no te revelas contra Dios, que te manda esta en-*



fermedad, después de todo lo que has hecho durante tu vida? Paco le contestó: “No puedo revelarme contra el Padre ya que desde la eternidad había pensado hacerme este regalo. Acojo todo como un regalo de las manos del Padre”.

- Hay varios testimonios que insisten en esta misma realidad: *“cuando le preguntaba cómo estaba, siempre me decía que la enfermedad que padecía era un regalo, un don de Dios”.*
- Otro testimonio insiste en su generosidad: *“cuando iba a verlo, le llevaba bombones y él me decía: ¡qué bien, ya tengo para dar a los seminaristas cuando vengan a verme!”*
- Las experiencias compartidas también reflejan que su forma de vivir la enfermedad ha sido un ejemplo para muchos. *“Me impresionaba ver en él cómo entendía la enfermedad como una Voluntad de Dios, se notaba... su cara de aceptación lo ponía de manifiesto; su cuerpo entero hablaba de saber perder dignamente, de una donación completa a Jesús. Una vez que lo visité en el hospital, aunque apenas si podía hablar, lo primero que hizo fue preguntarme cómo estaba yo. Sabía que unos días antes había sufrido una afonía importante. Él lo tenía todo presente, ofrecía su dolor por cada miembro de la comunidad que sufría. Me emocionó cómo vivía este dolor. No habló nada más, no tenía fuerzas”.*
- En otro de los correos recibidos podemos leer: *“Creo que ha sabido pasar por la vida dejando una huella profunda, es un ejemplo a imitar. Yo destacaría la expresión de su mirada. Cuando hablaba te decía cosas como: “tranquila, no te preocupes”, “vuelve a empezar”... Necesitaba pocas palabras para sentir que se hacía uno rapidísimamente conmigo y con todos. Ha sido una gran persona que creyó en el **Amor** y lo supo contagiar. Recuerdo cuántas veces salía de sus homilías resuelta, dispuesta a continuar amando y con las ideas ordenadas, sin dejar lugar a la duda. Le recordaré como una persona plena; de una sencillez y una prudencia muy atractivas”.*



- Hay quien afirma que *“ siempre estaba dispuesto a actuar como sacerdote para escucharte, para los sacramentos, para una necesidad personal o de la comunidad... Sí, por supuesto, pero es que todo esto lo hacía e intensamente; en las relaciones personales intentaba entrar dentro de tu alma y, después de escucharte profundamente, te respondía con su propia experiencia. Era rara la vez que no te sentías reconfortado; además no recuerdo ningún consejo gratuito”*.
- Otra persona nos recordaba así su encuentro con él: *“A mis trece años me encontré con una persona que, sin saber gran cosa de mí, me proponía hacer de Dios el Ideal de mi vida; reconozco que no era muy consciente de lo que me estaba proponiendo... Me atrajo su propuesta. Creo que fue la primera cosa seria que me proponían y hasta me resultaba perfectamente posible porque veía esa misma decisión y esa misma actitud en Paco; él había elegido hacer de Dios el ideal de su vida y era una persona que rebosaba sabiduría, alegría, vitalidad, buen humor, paciencia... Las confesiones con él eran diálogos que te enriquecían el alma. Paco era creíble porque vivía lo que decía, te convencían sus hechos, y sus palabras eran totalmente creíbles... Estoy seguro que mi vida ahora sería muy distinta de no haberle conocido, por eso ¿cómo no darle gracias a Dios por todo lo que él ha significado?”*
- Otro testimonio: *“Paco ha sido especial en la vida de muchísima gente que tuvo la suerte de conocerlo; para mí fue como un segundo padre, lo conocí con apenas 14 años y he crecido junto a él, al igual que una enorme generación de jóvenes de los que hoy, la mayoría, somos padres de familia. Su vida, su forma de ser, su mirada... transmitían vida. Cuando en el funeral se cantó la canción “He encontrado un tesoro” parecía que lo estaba viendo en la parroquia enseñándonos a cantarla; pero lo más importante, era sentir que ese tesoro que él nos presentaba iba a marcar el destino de nuestras vidas.
Paco, no tengo palabras para expresar lo que siento; doy gracias a Dios por haberte puesto en mi vida, seguro que ahora, desde el*



cielo, seguirás muy cerca de todos los que te hemos querido tanto en la tierra”.

- Otro más: *“Durante el funeral recordé una homilía de nuestro D. Francisco, en la que nos decía que cuando él muriera y se presentara ante el Padre, sólo diría “yo soy gracias”. Y me lo imaginaba con su cara bondadosa, siempre dispuesto a escuchar. Somos muchos los que nos hemos sentido queridos por él y le debemos mucho. En definitiva, con él se me ha ido un trozo de mi vida... Gracias Paco”.*

Estos testimonios y muchos más podríamos suscribirlos todos y cada uno de los que le hemos conocido.

Gracias, Paco, por habernos mostrado el camino para encontrar a Dios Belleza; gracias, Paco, por haber caminado junto a nosotros en el santo viaje de esta tierra y gracias por haberte sentido “hijo de Dios”, también en el momento de partir hacia el cielo. Sentiste el Amor de Dios, y lo invocaste para entregarle tu espíritu. Como Jesús Abandonado. ¡Qué paradójica belleza la de Jesús!, como diría Chiara. ¡Qué paradójica belleza la tuya, Paco!

TESTAMENTO DE PACO

En el recordatorio que ha distribuido la Parroquia de San Bartolomé tras su muerte, hemos encontrado unas máximas tuyas que, como las de los libros sapienciales, están llenas de sabiduría divina y que constituyen un verdadero y precioso testamento para cuantos le conocimos y para los que, a través de estas líneas, le están conociendo.

Trascribo algunas:

- *“Busco siempre la verdad, porque no tengo ningún respeto humano sino divino”.*
- *“Nunca quiero prestigio ni gloria, quiero la gloria de Dios y de la Iglesia. Me he sentido ‘cómodo’ en el abandono, en las ironías por mi peculiar apostolado”.*



- “Hacerlo todo con amor y desapego de las criaturas”.
- “En mis dolores y humillaciones, Jesús abandonado siempre ha llenado toda mi vida”.
- “No tengo nada, ni casa siquiera, sólo libros y útiles para el ministerio. El dinero que he recibido lo he dado todo para obras eclesiales y necesitados”.
- “Hay meses que se me va más de media paga en llamadas telefónicas a sacerdotes para acompañarlos, animarlos, consolarlos... ¡Qué mejor empleo!”
- “Para servir a sacerdotes hay que dejarlo todo y gastar mucha gasolina... y mucho tiempo. Coche, tren, avión... si me necesita un hermano Sacerdote o Religiosas”.
- “Me duele la Iglesia, me duele mi Diócesis; por ellas doy mi vida”.
- “No quiero nada, no deseo nada, solamente quiero a Él, y por Él, he hecho estudios superiores, piano, arte, deporte...”
- “El sacerdote necesita un descanso, espacios de soledad y silencio; pero **‘abomino’** del **‘lunes’** si no se celebra la Eucaristía. Siento gran tristeza por esa **moda** de los lunes”.
- “Todo el bien que hemos hecho como sacerdotes, lo encontramos **incandescente** en el seno de la Trinidad”.
- “En la batalla que el demonio tiene contra los sacerdotes, no hay remedio más eficaz, que **hablar y comunicar** con el amigo del alma. ¡Si no lo tienes, búscalo! No hay peor enemigo que **el demonio mudo**. Susurra el maligno: ¡Tu calla, no consultes, puedes resolverte solo... él está igual que tú!”
- “He conseguido con la gracia de Dios, vivir siempre unido a Jesús y María”.
- “Si toda mi vida he anunciado a Jesucristo, he hablado del Cielo y de la Resurrección con toda mi alma, ¿cómo tener miedo ahora que se acerca la Luz y la Vida?”.



- “Tengo paz. **Creo que estoy preparado.** Anhelo el encuentro con el rostro del Señor y la ternura de María”.
- “Amando todo y a todos, ya **nada** me ata a la tierra”.

CARTA DE LA PRESIDENTE DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

Enterada del fallecimiento de Paco Sánchez, Emmaus, Presidente del Movimiento de los Focolares, ha enviado una carta en la que, entre otras cosas, afirma: “*Inmediatamente le he recordado en mi oración y doy gracias a Dios por su fidelidad a Él en el ministerio sacerdotal y por su transparente donación a la Obra de María que ha dado tantos frutos... Los sacerdotes focolarinos de la zona de Madrid pueden estar orgullosos de este hermano suyo. Confiamos también a D. Paco que, cada uno de los sacerdotes, pueda responder con plenitud al amor de Dios, siendo así expresión de aquella santidad colectiva que él testimonió*”.



ÁLBUM DE FOTOS





Paco con su madre (centro), su hermana Encarna (derecha) y su sobrino Joaquín, esposa e hija, el día del bautismo de ésta.



Paco y otros sacerdotes del Movimiento con Juan Pablo II.





Paco con otros sacerdotes con quienes se veía mensualmente en Madrid.



Paco con sacerdotes del Movimiento en una de las esperas en el aeropuerto.





Paco con un grupo de sacerdotes con quienes pasaba con frecuencia sus vacaciones de verano.



Paco con tres sacerdotes en plan de descanso.





Paco con un grupo de sacerdotes de Murcia con los que se veía frecuentemente.

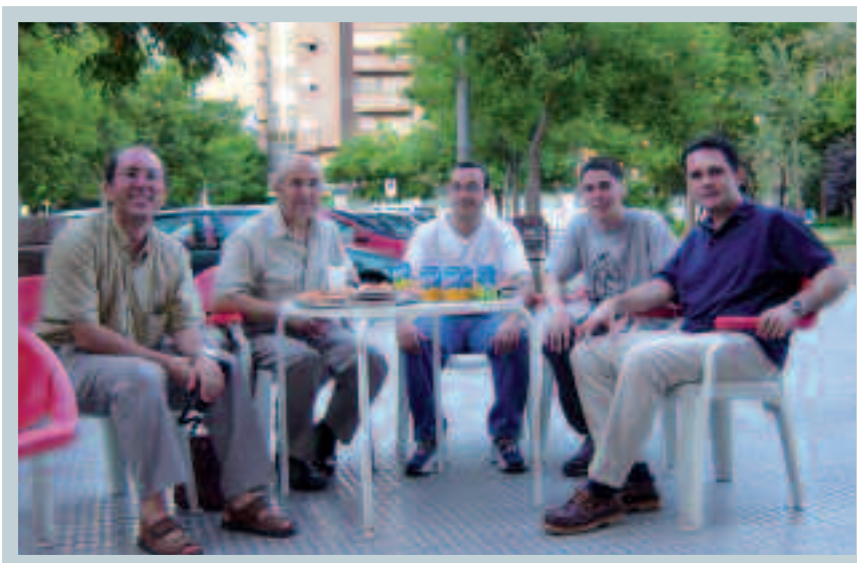


Paco con un grupo numeroso de sacerdotes visitan el Valle de los Caídos.





Paco departiendo amigablemente con Paco Tomás y dos seminaristas.



En esta ocasión son tres seminaristas y Paco Tomás los que departen con Paco



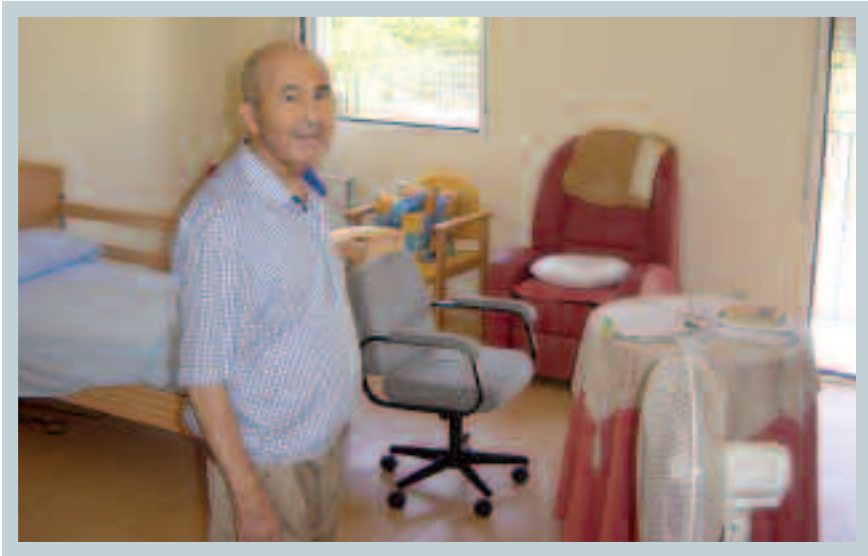


Paco con otro grupo de seminaristas.



Paco, Paco Tomás y un matrimonio de Murcia.





Paco en el tramo final de su santo viaje.



Paco en sus últimos meses de vida rodeado del afecto de sus amigos.



